

## COMUNICACIÓN Y EUFEMISMO: PATOLOGÍA DE LA PROPIEDAD LINGÜÍSTICA

ANTONIO ROLDÁN PÉREZ  
*Universidad de Murcia*

**RESUMEN:** Confusión del lenguaje y destrucción de la comunicación son fenómenos solidarios que, concurriendo, operan a un tiempo en direcciones opuestas.

Luis Vives advertía de la necesidad de preservar de la confusión el lenguaje, puesto que el lenguaje y la justicia son las dos fuerzas que mantienen cohesionada la sociedad.

Dentro de ciertos contextos profesionales, como prototipo de una tendencia destructora de la comunicación, el eufemismo se ha generalizado como fenómeno sociológico. Sin embargo, la funcionalidad comunicativa del eufemismo, consistente en aliviar las connotaciones que el término propio o directo pueda comportar con respecto a una realidad, las cuales puedan ofender el buen gusto, se sustituye por una utilización en ámbitos en que no se justifica su utilización, en general con la intención de engañar, o como mínimo presentar una realidad dulcificada, en clara contradicción con el principio de sinceridad.

**ABSTRACT:** Confusion in language and communication destruction are mutually reinforcing phenomena; when they coincide in time, they operate in contrary directions.

Luis Vives warned about the need to preserve language from confusion, since language and justice were the two forces that maintained social cohesion.

However, in some professional contexts, the use of euphemisms has become generalized as a sociological phenomenon, an exponent of a tendency toward communication destruction. The communicative function of euphemisms consists in attenuating the connotations of the proper or direct term, which may offend good taste. Yet in professional contexts, euphemisms are not justified. Their general use obeys the desire to present an edulcorated version of reality and enters into clear contradiction with the principle of sincerity.

El título de este artículo<sup>1</sup> no quiere tener un sentido tremendista, apocalíptico, o para emplear un término de la jerga política —que ya se nos viene otra vez encima— *catastrofista*<sup>2</sup>. Como tampoco quieren ser enfáticas o pretenciosas, las denominaciones *Patología / Terapéutica* de la Comunicación. Ya por la década de los 30, Gillieron y Wartburg continuando con el desmontamiento de las antinomias de Saussure<sup>3</sup>, utilizaron para la superación de la antinomia saussuriana sincronía / diacronía, esta pareja, aplicándola al modo con el que la lengua se defendía para preservar la comunicación: a la patología de la homonimia (*cattus* y *gallus*) se oponía la terapéutica del neologismo metafórico (*bygey* < *vicarius*). Cualquiera curioso de la Historia de la lengua conoce la molesta homonimia de *oleum* y *alium* coincidentes en 'ojo', y la consiguiente introducción de *aceite* para eliminar así al causante de la ambigüedad. Pero sobre el distinto alcance con el que aquí se toma el uso de una terminología médica —hasta hace poco muy específica— volveré al final de estas notas.

En lo que sigue simplemente pretendo llamar la atención —sumándome a otras voces denunciadoras— sobre la nueva Babel, la neolengua de Orwell que se está gestando con determinados usos lingüísticos, no tan generalizada pero sí de semejantes consecuencias a las de la Babel bíblica:

Babel o confusión porque allí fue confundido el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció por toda las regiones (Génesis XI).

Confusión del lenguaje y destrucción de la comunicación son fenómenos solidarios, aparejados al mismo yugo y tirando en direcciones opuestas. De la importancia que tiene preservar el lenguaje de la confusión, puede dar idea el hecho —que ya señalaba Juan Luis Vives—, de ser la justicia y el lenguaje las dos fuerzas que mantienen la cohesión de la sociedad. Sobre esta idea de Vives girará la primera parte de este artículo centrado en la Comunicación. Y en la segunda,

---

1 *Fuerzas destructoras de la Comunicación* denominé la conferencia de Clausura del XXV Congreso de las APA de los Colegios de Fomento de Centros de Enseñanza (Murcia, Auditorio, 30-IV-95), algunos de los ejemplos que dí, ahora me sirven de base.

2 No en el *DRAE* '70, ni en el '84, ni el *Manual* '89; pero sí en el 92.

3 Iniciada como es bien sabido en el Primer Congreso Internacional de Lingüística de La Haya en 1928 donde se demuestra que los cambios fonéticos son teleológicos, finalistas, no ciegos y arbitrarios.

me centraré en el 'eufemismo', fenómeno sociológico que se ha generalizado ya en ciertos contextos profesionales y que es como el prototipo de una tendencia destructora de la comunicación; 'eufemismo', pues, como fenómeno, 'perífrasis' como procedimiento y, como resultado, la 'ambigüedad' en la identificación del referente. Y estos dos aspectos –por un lado, el lenguaje como instrumento necesario para la cohesión y aun existencia de una sociedad, y por otro, fenómenos que disuelven o descohesionan la sociedad–, serán los dos ejes sobre los que girarán las páginas que siguen.

Y quisiera comentar algunos de estos fenómenos que se traducen a través del lenguaje. Y hacerlo desde la más deseada neutralidad: sin juicios de valor sobre las intenciones, como simple usuario del mismo lenguaje en el que me llegan los mensajes, pero que no puede renunciar a la visión crítica de lo que ocurre, acaso por deformación profesional. Es muy posible que lo que yo percibo no sea compartido por todos mis lectores, y es lógico; porque cualquier comunicación lingüística es, primera y fundamentalmente, una orientación dada al receptor que tiene que ser interpretada, ya que con las orientaciones en general se dice más de lo que se mienta y menos de lo que se entiende. Y esta ley general de la comunicación es, en cierta forma, una degradación de la información de la fuente emisora, pero al mismo tiempo consecuencia de la condición única e irrepetible de cada uno de nosotros: recibimos la información no sobre un desierto de ideas sino sobre un personal e irrenunciable sistema de creencias, opiniones, verdades... e ignorancias. Y todo ello nos lleva a la interpretación, que es siempre superación de la simple comprensión de las palabras. En un breve recuadro de las páginas de Economía de un diario nacional<sup>4</sup> de hace algunos años se leía:

Existen muchas palabras que carecen de significado (...) si no se le añade una precisión elemental que es su procedencia. Si las 'previsiones' son del Gobierno el lector avisado debe leer 'voluntarismo'; si son de la OCDE debe traducirlas por 'regañina amistosa'; si son del FMI quieren decir 'varapalo'.

## EL LENGUAJE Y LA PERVIVENCIA DE LA SOCIEDAD

Acabo de citar hace unos momentos al humanista valenciano Juan Luis Vives para quien el lenguaje junto a la justicia constituyen los quicios sobre los

---

4 Luis Ignacio Parada, Tirando a dar. *Lo que significan las palabras*, ABC, 25-IV-95, p. 43.

que se asienta la sociedad humana. Y me gustaría hacer unas reflexiones sobre el papel que el lenguaje jugaría en esta fundamentación del entramado social; ¿en qué sentido puede ser el lenguaje instrumento de cohesión? ¿por qué su perversión hace que “la sociedad se convierta en un conjunto de individuos colocados unos junto a otros, pero sin vínculos recíprocos?”<sup>5</sup>.

Quizás quede precisado mejor el alcance de esta pregunta si nos situamos en un acto concreto de comunicación y analizamos no tanto los dos elementos que lo componen, (yo como emisor y un *receptor* multipersonal), sino más bien el fundamento y razón por la que un grupo de personas se convierten en oyentes voluntarios. Y encuentro que las razones últimas que *‘definen una situación conversacional apropiada’*<sup>6</sup>, por tanto un acto de comunicación verdadero, quedan fundamental aunque no exclusivamente reducidas a dos: 1. Un otro se presta a ser oyente porque cree que lo que le van a decir es verdadero (en cuanto se dice lo que se piensa<sup>7</sup>) y 2. YO como hablante asumo que mis oyentes creerán lo que digo. Esta formulación simplificada puede resultar chocante, pero si se reformula no en términos de verdad y credibilidad, sino mediante sus contrarios (mentira y no credibilidad), entonces parece evidente que nadie me estaría ahora leyendo si pensaran que lo que digo es a sabiendas mentira, ni yo estaría escribiendo si pensara que nadie me habría de creer. Es por tanto el ejercicio de una disposición moral –la veracidad– la que fundamenta y hace posible la comunicación interpersonal. Sobre este principio de veracidad se asienta y tiene lugar la comunicación; es un principio implícito en cuanto que normalmente no se le invoca salvo cuando es necesario dejar bien claro precisamente su valor rector y garante de la comunicación; piénsese por ejemplo en las frases enfáticas en que se apela y se hace explícito este principio, expresiones como *Te aseguro que estoy diciendo la verdad* o *Creéme* etc.

La *Filosofía del lenguaje ordinario*, de la escuela de Oxford, y especialmente Grice, denomina *máxima de la cualidad* a este –en mi terminología– Primer principio básico implícito en la comunicación humana; y lo suele formular así: Intente que su comunicación sea siempre verdadera, especificado en dos especies: a) No diga lo que cree que es falso y b) No diga algo de lo que no tenga adecuada

---

5 *Evangelium vitae*, párrafo 20 princ. p. 35.

6 Robin Lakoff, *Lang.* 48, 907-27.

7 Es la verdad lógica.

evidencia. Esta formulación de Grice es una versión desacralizada y *light* del octavo mandamiento, pero válida en cuanto establece una de las máximas de cooperación lingüística.

En el uso normal del lenguaje, esta máxima se traduce por lo que la Retórica clásica llamó con muy buen sentido la propiedad y la claridad de las palabras. La propiedad en las palabras constituye su verdad comunicativa en cuanto permite identificar la realidad aludida: cada realidad es identificada por su nombre, y cada nombre corresponde a una realidad; y sólo se podrá faltar a la propiedad cuando la claridad de la expresión sustitutiva apunte, sin dudas ni ambigüedades, al referente en cuestión.

Es a esta exigencia radical, básica de veracidad en la comunicación, a la que Juan Luis Vives se refería, según lo interpreto, cuando decía que el lenguaje, junto con la justicia, cohesionaban la sociedad. No es posible que exista esta si no existe una mutua confianza entre los ciudadanos basada en la seguridad del cumplimiento de esta exigencia de veracidad. Expresiones como *de buena fe, de mala fe, a fe de caballero, a fe mía*, y otras que recoge el DRAE, muestran a lo largo de la historia de la lengua la mutua implicación entre creencia y veracidad, las dos actitudes implícitas reclamadas en el oyente y el hablante respectivamente y a las que acabo de referirme.

La antropología cristiana ha exigido siempre que las relaciones sociales se fundamenten constantemente en el reconocimiento de la verdad del hombre (lo que es: persona) y la justicia (su amparo y tutela, como tal). Leo en la *Evangelium vitae*<sup>8</sup>:

toda auténtica relación social para ser verdadera 'debe fundamentarse sobre la verdad y la justicia', reconociendo [=verdad] y tutelando [=justicia] a cada hombre y a cada mujer como persona y no como una cosa de la que se puede disponer

Y si nos fijamos bien en la comunicación la exigencia de veracidad está reclamada en justicia por el respeto a la condición y dignidad de persona del oyente. Piénsese, ante situaciones de escamoteo de la verdad mediante una barahunda de palabras, en expresiones como *Este piensa que somos tontos*, o similares, en las que el oyente/lector deja constancia de la infravaloración abusiva e

---

8 Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, párrafo 57 fin. ed. Palabra, 1995, p. 96.

interesada –injusta, por tanto– de su inteligencia racional. No debe, pues, extrañarnos, que en una época crítica como fue la posguerra mundial última, voces de lingüistas usamericanos se alzarán contra la manipulación lingüística de la administración reclamando el llamar a las cosas por su nombre y no enmascararlas en el celofán de los eufemismos mostrando el rostro amable pero falso de la realidad. Y es significativo que una de las voces más prestigiadas que se alzaron –la de Dwight Bolinger, de la Universidad de Harvard– titulara su artículo-denuncia sobre la manipulación envilecedora de la lengua, justamente con esta reveladora denominación *La verdad es una cuestión lingüística*<sup>9</sup>.

Aranguren<sup>10</sup> escribió, hace muchos años, en 1967:

debemos plantearnos el problema, no filosófico sino fáctico, de la verdad o no-verdad del lenguaje, de la intención de informar verdaderamente, o de deformar el contenido real de lo que habría de ser comunicado. Pues el lenguaje sirve para comunicar mensajes, pero también para encubrirlos (...) Que hay mensajes destinados a que no se entiendan o, mejor dicho, que no signifiquen nada, como contenido real, es evidente. El político que, en una situación difícil y para no enfrentarse con ella de verdad, llena su discurso de lugares comunes, de términos vagos que nada quieren decir; el diplomático (...); el pseudopensador (...) son algunos ejemplos, entre muchos, de esta utilización del lenguaje.

Parece que el lenguaje político se ha convertido en blanco de las críticas más acerbas y sobre su manipulación centraré gran parte de mi exposición, con algunas leves consideraciones. Por eso, nada tiene de extraño que en 1986, Ricardo Gullón planteara un atractivo programa de investigación<sup>11</sup>:

Tres cuestiones, por lo menos, merecen ser repensadas al examinar la comunicación política: 1º Se habla por decir algo vagamente relacionado con la verdad, o la supuesta verdad. 2º Se habla para alterar la forma de la verdad y 3º Se habla para distraer y alejar de la verdad. Establecer un índice de frecuencias respecto a estas posibilidades serían interesantes, pero no dispongo de materiales suficientes.

---

9 Cf. Language.

10 J.L. López Aranguren, *La comunicación humana*, Ediciones Guadarrama, 1967, cap. 19, «Lenguaje e incomunicación», p. 137-140. Ha sido reeditado por Ed. Tecnos en 1986 (1ª ed.) y 1992 (2ª ed.), sin modificación, salvo algún mínimo añadido como el siguiente: *Sin embargo aquella línea papal ha venido a quebrarse con Juan Pablo II* (cap. 26, p. 212).

11 Cf. ABC, 29-XII-86, p. 12.

Es muy posible que en el ánimo de Gullón estuvieran presentes aquellas palabras del alcalde Tierno: "en las elecciones todo el mundo miente y se hacen promesas que luego no se cumplen".

Este dar por sentado la naturaleza falsaria de la comunicación política como hecho aceptado en las reglas de juego, sugiere evidentemente un programa de investigación como el enunciado, y al mismo tiempo acerca la comunicación política a la comunicación publicitaria que incumple tantas veces su código deontológico en referencia a la veracidad de sus anuncios. Pero, como veremos, no es sólo la comunicación política la que se ve afectada por una crisis de veracidad preocupante.

Escribía Julián Marías en la tercera de ABC<sup>12</sup>:

Si existe una verdadera democracia, la mentira es imperdonable (...) Cuando se puede mentir impunemente, es que la democracia es precaria. Y esto no se debe tolerar. Es menester que alguien retenga las mentiras de los políticos, las haga constar, las muestre, descubra por qué son mentiras (...) En el descubrimiento y proclamación de las mentiras hay que proceder con extremada pulcritud, llevando la veracidad hasta el límite. *Pero hay que incluir en la mentira la insinuación falsa, la que da por supuesto lo que no es verdad, la que induce a pensar lo indebido.*

Queda puesto de manifiesto, cómo voces muy dispares (desde los humanistas cristianos del s. XV, o la antropología cristiana que se deduce de la *Veritatis splendor*, hasta voces de especialistas en cuestiones lingüísticas o filosóficas), se han alzado y alzan para enfatizar el papel absolutamente necesario que la verdad juega en la vida social y en el entramado de las relaciones interpersonales. Y no creo ocioso sacar una consecuencia práctica de lo expuesto: la Universidad, que ha abdicado de su papel de *Educar en y para la tolerancia y la libertad*, podría recuperar como programa ilusionante —y hoy más que nunca necesario— este otro: *Educar en la verdad*. Porque la libertad es esencialmente libertad para la verdad y el bien y solo desde la verdad se puede ser realmente tolerante<sup>13</sup>:

la libertad reniega de sí misma, se autodestruye y se dispone a la eliminación del otro cuando no reconoce ni respeta su *vínculo constitutivo con la verdad*. Cada vez que la libertad queriendo emanciparse de cualquier tradición y autoridad, se cierra a las evidencias primarias de una

---

12 *Pintar en las paredes*, ABC, 11-V-1995, p. 3.

13 *Evangelium vitae*, párrafo 19 f. p. 34).

verdad objetiva y común, fundamento de la vida personal y social, la persona acaba por asumir como única e indiscutible referencia para sus propias decisiones no ya la verdad sobre el bien y el mal, sino sólo su opinión subjetiva y mudable o, incluso, su interés egoísta y su capricho. Con esta concepción de la libertad, la convivencia se deteriora profundamente.

Urge, pues, recuperar y valorar el papel que la verdad tiene –también como acto de ejercicio de la justicia– en el amplio entramado social y en el más reducido de las vinculaciones familiares. Educar en la verdad es un ejercicio práctico de liberación de quien es mentiroso y padre de la mentira<sup>14</sup>, y que desde el principio aherrojó la verdad y esclavizó la libertad.

¿A qué procedimientos lingüísticos recurre el hablante para enmascarar la verdad y en consecuencia destruir la comunicación? Y debe entenderse que estos procedimientos no son específicos y privativos para la ocultación de la verdad, sino por el contrario, son mecanismos normales en el discurso ordinario. Es la intencionalidad la que convierte en perverso el mecanismo hasta el punto que algún autor<sup>15</sup> ha podido hablar de ‘la corrupción por la palabra’.

Esta intencionalidad es lo que Austin ha llamado la ‘fuerza ilocutiva’ del acto de habla. “Entre todos los procedimientos utilizados hoy, –tengo escrito en el Homenaje a Muñoz Cortés–, pienso que hay uno –el eufemismo– que nos transporta a un mundo irreal de adormecimiento de la voz de la conciencia crítica porque en ese mundo se han creado una nueva serie de relaciones y valores. Me explicaré, rehuendo en lo posible de tecnicismos innecesarios. Para los usuarios de la lengua –en su cualidad de tales, por tanto con la sola preocupación de comunicarse– las palabras apuntan de modo automático a realidades en el sentido más amplio del término: realidades físicas, espirituales, presentes, pasadas o futuras. Estas realidades individuales como tales tienen una riqueza de contenido que solo la descripción o el gesto que la señala (la visión) puede acercarse a su identidad. Los significados de las palabras, para el que las oye, son orientaciones hacia una realidad determinada; pero la automatización que se va adquiriendo en el aprendizaje del uso del código es tal que se identifican las palabras con la realidad a la que apuntan, produciéndose una transferencia al vocablo de las reacciones y sentimientos provocados por el objeto; de esta manera la simple

---

14 Ioan. VIII, 44.

15 Cf. Julián Marías, *La corrupción por la palabra*, ABC, 13-4-XI-1987, p. 3.

mención de un término llevará asociado una serie de valores, positivos o negativos, según sea la realidad a la que el mismo apunte. Hay palabras que se aureolan con los valores positivos de la realidad significada (libertad, tolerancia...) pero también los significados de las palabras se contaminan con adherencias que pueden llegar a ser tan insoportables, tan inadecuadas socialmente, tan descalificadoras moralmente que haya que arrinconar el término y sustituirlo por otro. Y esta es la razón de por qué surge el eufemismo; es un intento de hacer desaparecer las connotaciones no deseadas que evocan o se asocian al término directo; por eso todo eufemismo es un hablar indirecto en cuanto supone la sustitución del término propio por una perífrasis o rodeo o por otro término que ya no evoque los valores negativos de la expresión disfémica. Todo eufemismo es una flagrante, innegable, desviación de la propiedad del código que puede tener consecuencias importantes. Sustitución de un término malsonante por otro u otros carentes de esas no deseadas connotaciones, acabo de escribir. Y ¿cómo es posible esta sustitución y, sobre todo, qué consecuencias tiene para la comunicación? Ello nos sitúa en un fenómeno más amplio que el eufemismo y que es la perífrasis definitoria”.

Toda realidad tiene al menos dos formas de ser aludida; una directa, por su nombre propio, y otra de forma indirecta, mediante una perífrasis o rodeo que no es sino una de las múltiples descripciones que se pueden hacer de la realidad de que se trate<sup>16</sup>.

---

16 Escribí en los *Manipulación de la propiedad lingüística*, Estudios de Lingüística Textual. Homenaje al Prof. Muñoz Cortés, Murcia 1998, especialmente p. 424-426: La cabeza del Ejecutivo de la nación –como cargo institucional– se designa con el nombre propio de presidente, y así ‘Cabeza del Gobierno/ Ejecutivo’ es la definición propia de ‘presidente’. Pero no cabe duda que puedo designarlo con otras formas, la primera de las cuales es la de invertir los papeles entre el nombre propio y su correspondiente ‘definición propia’, de tal modo que cada vez que me quiera referir al *Presidente* diga *La cabeza del Gobierno* (DRAE '92) y en correspondencia a los *Ministros* los llame *miembros del Gobierno*; lo mismo hacemos con el término *Constitución* intercambiable con su definición propia *Código fundamental*, que recoge el DRAE. Y este es un procedimiento normal que usamos a diario: recurrimos a estas perífrasis definitorias para referirnos a la realidad en vez de usar el nombre propio; y las razones que lo justifican no son manipuladoras, sino más bien para evitar la sequedad de estilo, la monotonía, la repetición etc. Este procedimiento es normal en la creación literaria. Pero puedo dar de *Presidente* otras definiciones que ya no son propias, sino descriptivas de distintas circunstancias; y así puedo decir, por ejemplo, *el inquilino de la Moncloa*, o *inquilino monclovita*. Me interesa destacar, al hilo de este ejemplo, dos aspectos: primero, esta nueva designación sustrae idealmente a la realidad así nombrada –Presidente– del ámbito de las connotaciones

Y esta es la situación del eufemismo, con el que se sustituye el nombre propio de una realidad que ofende el buen gusto, el decoro, la honestidad etc. Ello quiere decir que ese nombre propio de la realidad aludida evoca –connota– aspectos de la realidad desagradables, que desaparecen con el eufemismo que se convierte así en una denominación impropia. La intención del que emplea un eufemismo en vez del nombre propio, no es escamotear al oyente la realidad –eso sería /es destruir la comunicación– sino que está movido por razones de respeto a un contexto social con determinadas convenciones o reglas en vigor. Por eso el eufemismo ha tenido siempre un alcance relativamente muy limitado y han sido unos cuantos campos semánticos en los que se ha hecho sentir su presencia. Pero debo insistir en que la motivación de su empleo corresponde a una máxima que se correspondería sin muchas precisiones con lo que antes se llamaba urbanidad o buenas maneras de comportarse también verbalmente. Los eufemismos suelen estar en relación muy directa con la estimación moral de la sociedad en las épocas diversas: ¿Qué actualidad tienen hoy eufemismos vigentes hace cincuenta años como hacer aguas, aguas menores, aguas mayores, partes vergonzosas, dar a luz (sobre todo cuando se ha generalizado paritorio)? Y si nos remontamos a eufemismos usados en épocas anteriores pueden llegar a ser incluso incomprensible: tener parte con una mujer, etc. Este tipo codificado de eufemismos al que me vengo refiriendo se ha empleado también con fines humorísticos; recuerdo el de *inquilino* con el valor de ‘bicho de las lentejas’, *apreciables padres* por suegros, etc. que emplea Arniches<sup>17</sup>.

Lo alarmante en nuestros días es la extensión del uso del eufemismo a campos que nada tienen que ver con su ámbito de vitalidad tradicional y propio.

---

positivas (máximo poder decisorio etc.) y lo confina a otro círculo de connotaciones negativas (precariedad del cargo etc.); y segundo, esa denominación perifrástica ya no se refiere sólo a Presidente, sino que se podría aplicar multívocamente a todos cuantos habitan en la Moncloa: personal de servicio etc. Se rompe así la estable solidaridad entre los nombres y las realidades por ellos designadas, abriendo la espita de las ambigüedades identificativas; la suelen poner en circulación los medios de comunicación y tienen vida efímera hasta el punto de que pasado cierto tiempo se hacen incomprensibles, justamente por su dependencia ocasional de una situación concreta. ¿Quién se atreverá a decir con seguridad cuál es el personaje al que se refiere la expresión ‘*La zarina de Prado del Rey*’, que usaba cierto comentarista hace tan solo quince años? O ¿*el hombre de la frente manchada?*, ¿*el hombre de la mancha roja?*

17 Cf. M. Seco, *Arniches ...*, pág. 208.

Más aún, la invasión malsana de estas expresiones eufemísticas en dominios en los que no se justifica, denuncia la sospechosa intencionalidad de sus utilizadores, en muchos casos acuñadores de expresiones brillantes. Y estas dos notas que acabo de señalar –su introducción en ámbitos que le eran ajenos, y la intencionalidad sospechosamente torticera<sup>18</sup> de sus utilizadores– cuando se dan conjuntamente permiten suponer que se está produciendo una quiebra en la confianza emisor/receptor básica para una comunicación normal, como veíamos al principio.

Hacer una clasificación de los eufemismos es tarea ardua –por su enorme poder cambiante–, y sobre todo porque como fenómeno individual escapa a los esquemas predeterminados institucionalizados. Yo mismo me he limitado en otras ocasiones a clasificarlos en siete campos semánticos en los que con una mayor virulencia aparecían como si quisieran con sus palabras biensonantes amortiguar la carga destructora que encerraban. Y así, he hablado del ámbito humanitario (defectos físicos), ámbito del terrorismo, campo de la administración, campo de la medicina y el enmarañado y confuso campo de las relaciones familiares.

Pero, como para cuando este artículo aparezca, habremos estado en plena campaña de elecciones, he querido dedicar a estos aspectos las páginas que siguen. No sé cuales serán los eslóganes y mensajes que se harán, si responderán o no a la verdad y el respeto a la inteligencia, etc. Pero para que el lector los pueda comparar, aduciré ejemplos recogidos de los primeros tiempos de nuestra democracia, la década de los 70 / 80, y se verá coincidencias y similitudes<sup>19</sup>.

¿Cuáles son los principales ámbitos en los que tiene lugar la comunicación política? sería la primera pregunta que habría que dilucidar.

Creo que cabría distinguir cuatro ámbitos que considero los más significativos desde el punto de vista de una sociología política:

---

18 Injusto o que no se arregla a las leyes o a la razón// V. *enriquecimiento torticero*. (DRAE '92). Del latín *tortus* 'torcido, tuerto'. Posiblemente el uso abusivo de esta palabra hoy provenga de la expresión jurídica 'enriquecimiento torticero', y a partir de ser utilizado por F. González. Julio Cerón, *Bolsín de timos, metáforas y expresiones*, ABC, 5-IV-90 p. 53 la señala como valor en alza: "En alza, valores de momento seguros: *torticero, tafanario, ceremonia de la confusión*"

19 Los ejemplos pertenecen a la conferencia que di en la Universidad sobre los *USOS ESPECIALES DE LA LENGUA*, en las fechas arriba indicadas.

1. El de la comunicación a sectores ideológicos concretos, pero abierta en principio a todos; es la comunicación que tiene lugar en el mitin político, que es el ámbito específico y propio de la comunicación política.
2. La comunicación a sectores ideológicos concretos— militantes— pero que está cerrada a quienes no pertenecen a este sector ideológico; es la comunicación que tiene lugar en los congresos de los partidos.
3. El de la comunicación parlamentaria.
4. La comunicación gobierno-sociedad.

Evidentemente no voy a describir todos y cada uno de ellos. Mi objetivo es referirme de forma esporádica al léxico de alguno de estos ámbitos de comunicación no de forma exhaustiva ni sistemática y tratar al final de poner de manifiesto de que ese uso especial de la lengua, es a veces de una perversa malicia porque no se repeta la dignidad del receptor, o si se prefiere se vulnera de modo sistemático la máxima de la cualidad de Grice.

En esta parte de la presentación va a ser la noción de ámbitos de comunicación, la que va a servir de hilo conductor para ir ensartando términos conocidos por todos y que ahora van a quedar agrupados en campos en parte semánticos pero evidentemente reunidos por el ámbito en que se producen. Esta segunda parte tratará de ser más descriptiva y de explicitar como se vulneran aquellos factores necesarios para que se produzca una verdadera comunicación. La comunicación a la que me voy a referir de modo fundamental es la lingüística, que utiliza como canal de sus mensajes la lengua, que se puede utilizar como canal inmediato, directo, sin interferencia, cara a cara, o puede ser también un canal interpuesto, artificial, por ejemplo la radio, el periódico, la televisión etc. En la comunicación donde hay canales interpuestos el receptor es virtual mientras en la comunicación en presencia, el receptor es real.

Si una característica de la comunicación es la reversibilidad de los papeles de emisor y receptor, —el emisor pasa a ser receptor y viceversa— una conferencia o este mismo artículo, no es una verdadera comunicación; será información comunicada, porque los receptores no toman el papel de emisor, son simples receptores. La verdadera comunicación se da en el diálogo, la comunicación interpersonal, que es como un doble sistema de permanente y mutua realimentación porque a la primera intervención, el emisor activa al receptor, la respuesta del receptor activa

de nuevo al emisor y así el proceso continúa hasta que la comunicación constituya una formación compartida y entonces cesa la comunicación. Esta retro-alimentación, alimentación desde abajo, del emisor al receptor, llega a producir una situación de equilibrio, como de vasos comunicantes. Cuando hay verdadera comunicación, el primer punto de vista del emisor genera preguntas en el receptor, que a su vez modifica el punto de vista mental del emisor y así se llega a una situación de equilibrio.

La palabra comunicación procede del latín *communicare* y esta a su vez da *comulgar*, que es la palabra patrimonial del español. COMUNICAR es un cultismo muy posterior. En el campo de *comulgar* están *comunión*, *excomunión* y ambos están aludiendo a ese intercambio, por ejemplo, cuando se habla de *comunión de los santos*, que alude al intercambio de bienes entre los distintos sectores.

En consecuencia, como pieza clave de la comunicación está la respuesta; cuando no hay respuesta hay información comunicada, información unilateral y otra vez bordeamos sin entrar en la verdadera comunicación. El que haya posibilidad de respuesta es algo fundamental y caben las siguientes preguntas: ¿Cómo se produce este proceso en alguno de los ámbitos de comunicación política anteriormente citados? ¿Cómo se refleja en el lenguaje? Vamos a ir analizando algunos fenómenos pertenecientes al primer ámbito:

El emisor en el mitin es el partido o los líderes de ese partido, el receptor está formado normalmente por todos aquellos simpatizantes, pero en muchos casos hay gente que acude simplemente por curiosidad, otros van porque son los espías políticos. Evidentemente esta comunicación tiene un público muy concreto. La primera y genérica toma de contacto la constituye el programa del partido y éste queda siempre compendiado, resumido, potenciado en el eslogan del partido; el eslogan es como una síntesis apretada, tremendamente genérica, sugerente del programa del partido, de tal manera que precisamente por su brevedad, por su inmediatez se acerca a la comunicación publicitaria. Así, el eslogan de un partido puede ser como la creación del anuncio publicitario de una colonia o cualquier otro producto, y de hecho, las campañas electorales son siempre campañas de imagen, son campañas encargadas a publicistas. La eficacia del eslogan electoral logra su objetivo en la medida evidente en que el mayor número de personas lo acoge favorablemente.

He aquí algunos eslóganes de estas elecciones de los 70/80: *Por el buen camino*, o también, *La otra forma de hacer España*, o *Esto Tiene Arreglo*; como se puede apreciar se da en todos una gran ambigüedad. Así, por ejemplo si viniese un extranjero y leyese "Esto tiene arreglo" pegado a un edificio pensaría de inmediato ¿es que se está cayendo? La ambigüedad es casi una exigencia interna del eslogan.

Es tan importante el eslogan que en todas las campañas electorales se procura reventar el eslogan de los adversarios (que no enemigos políticos); muchas veces a continuación de determinados eslóganes se añaden frases desprestigiándolo: *Por el cambio* y entre paréntesis (A peor). En el del Partido Comunista: "PARA QUE TODO FUNCIONE Y NADA SE PARE", el adversario ponía unas flechitas indicando el cambio entre los términos "funciones" y "pare": *Para que todo se pare y nada funcione*. Esto lo único que revela es el poder alucinante que pueden tener los recursos retóricos tan facilones como la hipálage (permutación) en el último ejemplo.

Porque la Retórica permanece presente en todo discurso político; la apelación a la retórica para justificar la acción política concreta de cada uno se materializa llamativamente en el eufemismo y la ambigüedad. Esta apelación a la Retórica, como justificadora de la acción política, permite considerar la Retórica como una gran farmacopea que viene a taponar las heridas dialécticas del adversario. En cualquier tipo de discusión y sobre todo en la política, es lógico que los argumentos de un interlocutor sufran heridas, descalabros, etc: hay que acudir inmediatamente a la Retórica para taponar esa herida dialéctica. Por eso se considera a la Retórica como una farmacopea, y es esta es una visión que desde los orígenes de la historia, está presente en los tratados retóricos correspondientes.

En el cartel electoral se dan cita otros elementos comunicativos como son las imágenes. El cartel tiene que estar construido técnicamente de tal forma que haga redundante el mensaje, es decir, insista en el mínimo contenido. Recordemos las cartelas color sepia, tétricas, amenazantes de cierto partido, y al lado esa ciudad idílica, el cuadro del PSOE, del año 82, donde los viejecitos estaban sentados en la plaza tomando el sol, las mujeres asomadas a las ventanas. Realmente fue un gran acierto publicitario, ya que era esa ciudad feliz el resultado del cambio: aquí llegaremos todos a vernos como en un auténtico paraíso. Esto sí era un elemento

comunicativo. Por el contrario, en los de otro partido al candidato le quitan media cabeza; o aparecen en unos colores poco llamativos; parece que la campaña va dedicada al regocijo de los enemigos del partido.

Además de los contenidos el mitin se ve enriquecido con otros elementos comunicativos, los de carácter extralingüístico y de carácter mixto: los gestos, la música, los himnos, además de gestos que identifican una determinada ideología, por ejemplo, puño cerrado o el saludo fascista; se ha generalizado el que Churchill empleó en la segunda Guerra Mundial, que eran los dos dedos abiertos de la V y las dos manos indicando la V de la victoria; es un lenguaje gestual, una comunicación que infunde a aquel enfervorizado auditorio la esperanza de llegar algún día al poder.

En el partido socialista gran parte de sus dirigentes cuando saludan con el puño en alto llevan una rosa, es un gesto ambiguo porque ¿qué quiere decir?, ¿qué han abandonado el marxismo como dijeron? Y por consiguiente saludan con una rosa incorporada, ya que el puño no es el signo de la revolución marxista. Cada uno que lo interprete según sus ideas.

La música, las marchas patrióticas militares del partido, tienen un papel creciente en la comunicación, tanto que en los grandes mítines de los líderes tienen para dinamizar y calentar las bases hasta que llega el líder; música de orden patriótico y otras veces el himno del Partido; por ejemplo el *habla pueblo habla* de U.C.D. En muchas ocasiones el mitin se convierte en un mitin-fiesta. El mitin utiliza la música de unos determinados músicos, siendo éstos personas cuya filiación con el partido es por todos conocida; son elementos significativos, de referencia al receptor.

Pero en la acción política, la controversia de ideas se aparece como una lucha en la cual suele haber heridas. En una novela titulada *Anatomía de un asesinato*, de Robert Traver, que creo fue llevada al cine, se pregunta ¿qué idearíamos para contrarrestar el ataque del interrogatorio? Aquí se aprecia a la Retórica como una farmacoepa. Evidentemente esto es lo que ocurre en el lenguaje político diario; en un encuentro entre los dos grandes sindicatos mayoritarios, Comisiones Obreras y U.G.T., el primero decía refiriéndose a esas elecciones sindicales:

*Ha habido fraude*, y el representante de U.G.T. respondía:

*No, sólo ha habido error interpretativo.*

Hay que taponar la mala impresión que puede producir en los oyentes una calificación de ese tipo, buscando una definición nueva, una re-definición que aminore de entrada este mal efecto. (Luego las investigaciones dirán lo que tengan que decir, pero de entrada, se ha procurado taponar esa primera herida dialéctica).

Ahora bien; se puede manipular el lenguaje político con la ambigüedad de dos formas diferentes:

a. Una, pretendiendo que el receptor no se entere efectivamente de lo que se está diciendo; el emisor tiene que explicar algo que no le conviene se comprenda, sobre algún asunto cuyo fondo permanezca ignorado; y un recurso resolutivo es el de moverse en el plano de la pura abstracción. Nuestro hablar diario define certeramente esta actitud y decimos en muchas ocasiones: "Fulano no dice nada más que vaguedades", incluso decimos humorísticamente: "¡A ver cuándo aterrizas y pones los pies en la realidad!". A continuación mostraré un ejemplo político de este no querer aterrizar; preguntado cierto político si se esperaba que bajara el número de parados contestó:

*No hay ninguna evidencia de que se vaya a sostener la caída del crecimiento del paro.*

Realmente después de muchos esfuerzos no he conseguido entender qué quiso decir este político.

b. La otra forma de manipulación es el suspense, realmente toda palabra que es ambigua mantiene el suspense. En español si un sujeto no ha sido presentado antes no se puede decir por ejemplo: *Ella*. Este recurso lo utilizan mucho las presentadoras de televisión, así comienzan diciendo:

"Ella es una actriz famosa, ella ha grabado ocho L.P.", con lo que se crea un suspense en el receptor y todos desean conocer a esa "ella". Este mantener la ambigüedad se da mucho en la comunicación habitual y produce una gran expectación. Así cuando alguien recibe una llamada: "Me llamas, pero dime ¿qué pasa?" y en muchas ocasiones el otro se demora, produciendo en su interlocutor una gran expectación. Este suspense es una fuerza potenciadora y nunca tiene la finalidad de ocultar.

En cambio, otra forma de manipulación tiene la finalidad de acentuar, de fomentar la ambigüedad. La palabra se enriquece con los valores positivos de las otras series léxicas sobre las cuales se superpone. Todos sabemos que las palabras no las tenemos ahí sin ilazón alguna; son varios los vínculos de enlace (significante,

significado, ambos). Pero quizá sea la primaria la forma antonímica: si yo pregunto, la de *bueno* será *malo*, la de *blanco* es *negro*. Esta es una de las formas de evocación primarias que hay. Pues bien, entonces se superponen varias series de términos y uno de ellos, de todas esas series que se superponen, se prestigia y tiene todos los valores positivos de las demás series que siguen siendo también ambiguas, pero confluyen prestigiando un determinado término.

Esto ha ocurrido, por ejemplo con la palabra *cambio* (el análisis de esta palabra está hecha por los estudiosos de la manipulación del lenguaje desde el año 1976). Sam Lodovici publicó un artículo titulado: "El ardid de lenguaje ideológico" y ahí aparecía el análisis de la palabra "cambio", que también lo hizo López Quintas en otro libro anterior al año 82, titulado *Estrategia del lenguaje y Manipulación del hombre*. Por consiguiente, me refiero no concretamente al "cambio" socialista, sino al prestigio que tiene el término "cambio".

Veamos el análisis: "cambio" a ¿*qué se opone*?:, se opone a "estancamiento"; es además un término neutro, por ejemplo un médico puede decir: *el curso de su enfermedad ha cambiado, y este enfermo se muere*. Es un término que no tiene por qué mantener un valor positivo. Hay otras series que también suponen esta oposición de movimiento / estancamiento y tenemos por ejemplo:

- *progreso / estancamiento*
- *proceso / retroceso*
- *lo vigente / lo caduco*
- *lo moderno / lo antiguo*
- *lo nuevo / lo viejo*
- *la reforma / el inmovilismo*

Y todas estas series confluyen, se superponen y prestigian al término cambio.

Por el cambio fue el eslogan de Mitterrand antes de las elecciones de España; es un término completamente indeterminado pero que abre expectativas de futuro y sobre todo ¿a quién no le gusta cambiar?, es algo implícito en la naturaleza del hombre.

Igual ocurre al término *progresista*, que fue acuñado en 1834 por un político liberal llamado Olazada y se refería a los liberales de entonces que eran partidarios

de la Reforma, que no reformistas. También mantiene *progresista* la ambigüedad de la indeterminación hacia el futuro. No hay ningún político que lo haya definido y todos dicen: "mi partido es moderno y progresista". Es un término que fomenta la esperanza hacia un cambio de circunstancias, que siempre suelen ser malas.

El eslogan del Duque (De Suárez) decía: *El valor del centro*; no hay frase más ambigua que esa porque ¿Qué significa "valor"?; se superponen esquemas para prestigiar un término, potenciándolo con todas las sugerencias que los otros esquemas tienen. "valor" se opone a "cobardía", es lo primero. ¿Qué está indicando el eslogan "El valor del centro", ¿El valor que tuvo Suárez el 23-F cuando se mantuvo en pie?; "valor" es también lo intrínseco de las cosas, lo permanente, frente a las cosas que no tienen ningún valor, que son pasajeras: entonces es posible que se esté refiriendo al valor intrínseco de la forma de gobernar que tuvo él, basada en el consenso y que ahora la gente quizá añora.

Esta indefinición, esta ambigüedad potenciada permite a cada persona utilizarla según sus personales conocimientos, sistemas de ideas, circunstancias determinadas, etc.

Términos como *derecha izquierda, independiente, demócrata, progresista / fascista* se utilizan enormemente para calificar a una persona: *Este es fascista*, que es un término que ya está desprestigiado. Doy a continuación una cita tremendamente dura de un político ya fallecido:

"Es hora de proclamar en alto que la homosexualidad no es pecado, ni delito, ni enfermedad, ni peligro social, todo el mundo tiene derecho a realizarse sexualmente, y es fascista quien lo niegue".

Evidentemente si una persona dice "yo lo niego", resulta que se ve abocado a ser calificado de esa forma; por eso ha hablado anteriormente del poder maniqueo, dilemático, que tienen esas definiciones.

Realmente cada época tiene sus eufemismos, ese nombrar indirecto, que tiene como finalidad hacer la vida agradable. Así, por ejemplo, si estoy en una casa donde no tengo mucha confianza y tengo que ir al servicio, es posible que diga: "*¿Dónde me puedo lavar las manos?*", éste es un eufemismo perfectamente inteligible. Como decía anteriormente, cada época tiene sus eufemismos y, posiblemente la gente joven de hoy utiliza menos eufemismos. Hace unos años se

decía: "Jolines", forma eufemística, basándose en el significante, de evitar otras cosas. Con la palabra "Jo" nos podemos preguntar ¿qué es? ya que a simple vista nos puede causar confusión.

El eufemismo de convivencia social es una cosa lícita y no es manipuladora del hombre; tiende simplemente a hacer agradable la vida a los demás, pero hay otro eufemismo, que es eufemismo justificador de conductas irregulares o que pretende escamotear la realidad. En el ejemplo anterior que se decía: "Fraude electoral" y el otro respondía: "Error informativo", se trata de un eufemismo, ya que si ha habido fraude, el "error informativo" es un eufemismo destructor y ocultador de la realidad. En el espionaje político la oposición decía: *documentos que demuestran el espionaje político* y el gobierno decía: *recortes de prensa*. Esto son eufemismos circunstanciales que tienen que surgir inmediatamente para taponar la herida dialéctica, para hacer olvidar como una cortina de humo el mal sabor que pueden producir aquellas palabras.

Pero ¿y si pasamos a los eufemismos del campo laboral?: *Despido* es la palabra tradicional con la que se designa "la acción de prescindir de los servicios de una persona". En cualquiera de las acepciones que tiene la palabra "despido" y "despedir", incluso "despedirse", hay siempre una relación personal, ese es un rasgo semántico definidor: cortar relación. Ahora bien, en la mayoría de los casos romper esa relación personal es siempre dramático e incluso cuando una chica es abandonada por su novio se dice: 'Se despidió sin decir ni adiós'. La palabra "despedir" evidentemente por ser corte de relación personal puede ser de carácter dramático. Precisamente, este componente semántico es el que se trata de suprimir con los distintos eufemismos; posiblemente hoy día sea la palabra "despido" la que tiene un mayor número de perífrasis eufemísticas. Se habla por ejemplo de: *Reducción de plantilla*, es un eufemismo y hasta cierto punto se hace desaparecer el carácter personal porque yo puedo reducir un cuadro a una miniatura, es decir, con el eufemismo la expresión en una serie neutra; también se reduce el carácter personal porque "plantilla" es un colectivo y el "despido" es relación personal. Posiblemente ahora este ejemplo ha decaído porque el problema es tan grave que si un eufemismo se agota, ponemos otro inmediatamente. Acudimos a otros eufemismos en los cuales desaparece incluso ese elemento y se dice: *Regulación de empleo*, que indica despido; se habla también de *Flexibilidad laboral* o *Flexibilidad de las plantillas*. En "Regulación de empleo", "regular" apunta a "someterse a unas

reglas" pero con un carácter tremendamente genérico que no sabemos a qué regla se está refiriendo. Por consiguiente ya estamos fuera del ámbito personal. Y cuando se habla de "Flexibilidad" es mucho peor, ya que es una cualidad que tienen las cosas o el ánimo para doblarse sin romperse, es decir, se trata de una cualidad positiva. Una vez inserto en una serie neutra o positiva como ocurre; en "Flexibilidad" el término se hace totalmente ambiguo, para que no se sepa a qué se está refiriendo. También a los funcionarios se les dice: *Jubilación anticipada*, realmente esto es el "despido", lo que ocurre es que se puede presentar positivamente, como ocurre en la empresa privada, que es un derecho con indemnización; en la pública es al contrario ya que es una forma eufemística de evitar una designación que es hiriente: porque demuestra que una determinada política no produce el efecto positivo que era esperable en ella; cualquiera de nosotros sabemos que se refiere a "despido", de una forma más o menos directa.

Resulta tremendamente irrisorio cuando un ministro califica el "despido" como *Dimensionamiento a la baja del empleo*; efectivamente hay un "Dimensionamiento a la baja de empleo", pero resulta dramático presentarlo como una operación, como el hecho de cortarse el cabello o lavarse las manos.

La frase siguiente apareció el día dos de Enero de 1983 en televisión por boca de un alto cargo de la administración y decía: *Aquellas empresas en las que ha habido una racionalización económica* y a lo que realmente se estaba refiriendo era a "Aquellas empresas en las que ha habido despido". Este es un eufemismo intolerable porque el ciudadano es incapaz de poder descubrir a qué realidades está afectando.

*Paro* es una palabra que se emplea todavía, pero se está utilizando más *Desempleo*, esta no es realmente un eufemismo pero es uno de los recursos que Orwell en su novela 1.984 utiliza para la creación de un estado burocrático y totalitario. Consiste este procedimiento en reducir todas las palabras a una raíz semántica común. Por ejemplo en inglés para "bueno" se utiliza "good" y para "malo" "bad"; el procedimiento es el siguiente "bueno" = "good" y "no bueno"–, con lo cual se suprime la palabra "malo". Esto tiene una ventaja para un Estado como el que describe Orwell en la novela, en el que la realidad negativa no puede ser aludida con su propio término y esto es lo que ocurre con la palabra "desempleo". Nosotros teníamos "empleo" y "paro" y ahora tiene "empleo" y "desempleo" y "bueno" y "no bueno", el mismo recurso que Orwell emplea en su novela.

Este tipo de eufemismo es también intolerable porque es destructor de la comunicación.

En el año 1983, el INI y el INH perdieron 214.000 millones de pesetas, El señor ministro habló de *Ahorro Neto Negativo*; la palabra "ahorro" está emparejada con unos términos como "trabajo", "laboriosidad", "austeridad" y "sacrificio" y esa es la que colorea prestigiosamente al resto, además de que va colocada en una frase larga y entonces al receptor ya no le llaga el aspecto negativo. Ese es el otro procedimiento que indica Orwell con la creación de palabras largas.

Un ejemplo de la visión antropológica tenemos en *Aborto provocado*, cuando se le llama *Interrupción voluntaria del embarazo*, esto es un eufemismo. Realmente "interrumpir" es un verbo cuyos rasgos semánticos tienen la posibilidad de reanudar, así, yo puedo interrumpir mi exposición y continuarla cuando quieras. Es un eufemismo que hace introducir una serie neutra. Julián Marías publicó un artículo en el que —entre otras cosas— decía que los defensores de la pena de muerte ya no tienen problemas porque ahora al "garrote vil", se le puede llamar "Interrupción voluntaria de la respiración".

El mundo de las siglas es el mundo más aséptico que hay, por ejemplo: . LOAPA. (Ley Orgánica de Armonización del poder autonómico). Pero realmente pocos saben qué es. Así a la "Ley de *interrupción voluntaria de embarazo*", se le podría llamar I.V.E., con lo cual tendríamos el IVE. y al lado el I.V.A. como unas familias determinada.

Hasta ahora hemos visto que todos los procedimientos anteriormente citados tienen un intento tremendamente manipulador. Llega un momento en el que el ciudadano se siente manipulado y se pregunta desorientado: "¿Es que soy ajeno a mi mundo y no me entero, o qué?".

Hay otras perífrasis usadas por los políticos que no tienen ningún intento de manipulación, sino más bien un afán de quererse singularizar, recurriendo a recursos literarios, pero que son recursos que no tienen lugar en el lenguaje político. En mi opinión el lenguaje de los políticos —pero no siempre— es caricatura del lenguaje literario, porque perífrasis, ambigüedad y eufemismo son cosas propias del lenguaje literario y se usan no con la sistematicidad y finalidad del discurso literario; es por tanto una parodia del lenguaje literario.

A continuación mencionaré algunas perífrasis divertidas que pongan una brizna de luz entre tanta oscuridad; cierto partido en sus estatutos recogía la siguiente definición:

“Se trata de un Centro político, no concebido en términos espaciales, que prescinde, de la equidistancia entre extremos simétricamente opuestos”. Ni que decir tiene que el partido desapareció rápidamente.

Este lenguaje me recuerda la posibilidad de creación de “Las tablas del uso de burócratas principiantes” que fueron hechas por unos estudiantes polacos y garantizan la posibilidad de estar cuarenta horas hablando sin parar, sin decir nada pero en un lenguaje tremendamente brillante, que recuerda el lenguaje de los políticos. La construcción de la tabla es muy fácil: son cuatro columnas y cada columna tiene diez frases ambiguas genéricas; se hacen todas las combinaciones posibles y salen unos discursos tremendamente, largos. A continuación ilustrare con un ejemplo:

“Queridos colegas, las experiencias ricas y diversas, los principios superiores ideológicos, así como la estructura actual de la organización implican el proceso de reestructuración y modernización de las direcciones educativas en el sentido del progreso”.

¿Nos recuerda algún estilo político contemporáneo?

Para finalizar diré: esta palabrería hueca nos incomunica con la realidad, nos la escamotea. Como en la novela de Orwell, es una “neolengua” o un “neolenguaje”. Considero que urge volver al uso natural de las palabras que nos traigan bocanadas de aire puro, que el hombre pueda encontrar al hombre en el lenguaje, porque ése es ámbito natural de la comunicación; el lenguaje crea ámbitos de relaciones. En una comedia de los Hermanos Álvarez Quintero, *Doña Clarines* dice a su hermano: “ Todos los locos tienen una manía y a mí me ha dado por aprenderme el diccionario y llamar al que roba ladrón, al que bebe borracho y al que engaña a una mujer canalla”.

Estas palabras deberían ser recordadas a gran cantidad de políticos, al igual que en *El Quijote* (capítulo XXVI, 2ª parte), cuando maese Pedro le dice al chaval:

“Muchacho no te metas en dibujos, sigue tu canto llano, no te metas en contrapuntos que le se suelen quebrar de sotiles. Llaneza, llaneza muchacho, no te encumbres que toda afectación es mala”.

Realmente si los políticos nos hablaran con claridad, tal vez podríamos entenderlos.